

Prácticas educativas orientadas hacia una cultura de paz

Educational practices oriented towards a culture of peace

Paola Isabel Lizcano Madariaga¹, Diana Otero Solis² y Andrea Yahaira Vázquez Santos³

¹Universidad Autónoma de Yucatán, México (paolizmadariaga@gmail.com), ²Universidad Autónoma de Yucatán, México (oterojuana295@yahoo.com) y ³Universidad Autónoma Yucatán, México (andreavazquez441@gmail.com)

Cómo citar este artículo:

Lizcano Madariaga, P. I., Otero Solis, D., & Vázquez Santos, A. Y. (2024). Prácticas educativas orientadas hacia una cultura de paz. *Educación y ciencia*, 13(62), 25-44.

Recibido: 01 de mayo de 2024 | Aceptado: 05 de diciembre de 2024 | Publicado: 21 de diciembre de 2024

Resumen

Existe la necesidad imperante de un nuevo paradigma basado en la colaboración y la unidad que conduzca a adoptar prácticas y valores que contribuyan a la construcción de una cultura de paz. La educación es la vía más inmediata para lograrlo. El presente trabajo revisa los estudios recientes sobre las prácticas educativas que promueven acciones de paz y solidaridad, sus aportaciones y reflexiones sobre las posibles rutas de acción para la co-creación de ambientes educativos que favorezcan una cultura de paz. Se propone la instauración de un modelo de intervención llamado Escuelas Embajadoras de Paz que surge por iniciativa de Noemi Paymal, Nelly Chavarría y sus colaboradores, el cual se está implementado en dos escuelas del estado de Yucatán. Por último, se comparten algunas de las experiencias vividas durante la implementación de las prácticas educativas sugeridas en el modelo, los alcances y las reflexiones que surgen a partir de ellas.

Palabras clave: cultura de paz; educación para la paz; prácticas educativas

Abstract

There is a prevailing need for a new paradigm based on collaboration and unity that leads to adopting practices and values that contribute to the construction of a culture of peace. Education is the most immediate way to achieve this. This work reviews recent studies on educational practices that promote actions of peace and solidarity, their contributions, and reflections on routes of action for the co-creation of educational environments that promote a culture of peace. We propose the establishment of an intervention model called “Escuelas Embajadoras de Paz” that arises from the initiative of Noemi Paymal, Nelly Chavarría and their collaborators, which is currently being implemented in two schools in the state of Yucatán. Finally, we share some experiences lived during the implementation of the educational practices suggested in the model, the scope and reflections that arise from them.

Key words: peace culture; peace education; educational practices

“Todo el mundo habla de paz, pero nadie educa para la paz, la gente educa para la competencia y este es el principio de cualquier guerra. Cuando eduquemos para cooperar y ser solidarios los unos con los otros, ese día estaremos educando para la paz”.
(Montessori, 1937, Copenhagen)

INTRODUCCIÓN

La Organización Mundial de la Salud [OMS] reporta que, anualmente, más de 1.6 millones de personas mueren a causa de la violencia. Se trata de una de las principales causas de defunción en individuos entre 15 y 44 años. Desde una perspectiva general, se trata de un problema cuyo manejo implica fuertes cargas financieras respecto a la atención sanitaria, gastos judiciales y policiales, además de una pérdida de productividad en las economías grandes del mundo (2002).

Particularmente en el contexto educativo, según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Cultura y la Ciencia [UNESCO], alrededor de un 32% de los estudiantes en el mundo han sido acosados o agredidos por sus compañeros en la escuela. Asimismo, más de uno de cada tres ha estado involucrado en una pelea física con otro compañero. En algunos países se reportan incluso casos de violencia física por parte de los docentes (Consejo General de la Psicología de España, 2019).

En México, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI] estima que solo durante 2014 hubo una tasa de prevalencia de 46,426 víctimas de delitos y maltrato por cada cien mil jóvenes entre 12 y 29 años. De estos casos, en el 42,6%, los agresores eran compañeros de escuela; y en el 23,9% las víctimas de 15 años o más eran mujeres que, en la mayoría de las ocasiones, también eran agredidas por sus pares. Específicamente en Yucatán, solo en un año, 42,000 jóvenes fueron víctimas de algún delito o maltrato y el 74,9% lo sufrió dentro de la escuela. Además, en Mérida, el 35,2% del alumnado han sufrido acoso escolar (2015; 2017).

La violencia ejercida hacia niñas, niños y adolescentes tiene múltiples consecuencias perjudiciales tanto a nivel individual, como comunitario y macrosocial. Entre estas se pueden mencionar impactos negativos en la salud física, el bienestar y el desarrollo psicológico (cognitivo y afectivo). Además, conduce a trastornos mentales y otros problemas educativos como el absentismo, el fracaso y el abandono escolar (Centro Virtual de Conocimiento para poner fin a la Violencia contra las Mujeres y las Niñas, 2010; Rubio, et al., 2017; UNICEF, 2020).

Todo lo anterior incluso puede limitar el acceso a niveles escolares superiores; es decir, provocar una disminución de la formación, poniendo en riesgo el desarrollo del capital humano y social, así como la incorporación al mercado laboral (Cátedra Santander de Derecho y Menores, 2018).

Una educación de calidad debe contribuir en el proceso de formación de las y los ciudadanos, promoviendo el compromiso, la justicia social, la igualdad de oportunidades, el

respeto por los derechos humanos y la preservación del medio ambiente. Por tanto, resulta imprescindible encontrar modos de mitigar o incluso erradicar esta problemática social. Aunque muchos han sido los esfuerzos dirigidos a esto, aún está presente en los contextos escolares.

En este sentido, la cultura de paz y la educación para la paz se consideran herramientas necesarias para alcanzar paz y estabilidad social, contribuir a los procesos de resolución de conflictos y a la minimización o eliminación de la violencia directa, estructural y cultural (Morales y Gebre, 2021). Además, educar para la paz brinda recursos para el manejo adecuado de las emociones y la transformación pacífica de los conflictos; y esta capacidad para tratar con las propias emociones y sentimientos, permite al sujeto evitar el uso de la violencia para lidiar con los conflictos cotidianos y afrontarlos de manera positiva.

Es así como la integración de la cultura de paz en las instituciones educativas tributa al desarrollo de las competencias mencionadas en niños, adolescentes y jóvenes, además de constituir una estrategia para crear ambientes armónicos de aprendizaje. Los centros escolares son clave para una transformación social hacia la cultura de paz, por lo que deben enseñar a los alumnos que es posible que la sociedad avance en dirección hacia la paz (Alguacil, Carme, y Ribalta, 2019).

Los estudios sobre la paz han experimentado un auge en la última década y muchos de ellos se han enfocado hacia el área educativa, reconociendo a la educación como la vía fundamental para lograr un impacto a largo plazo a nivel social, en lo que se refiere al establecimiento de la cultura de paz (Chavarría y Paymal, 2018). El presente trabajo plasma una propuesta de intervención pedagógica para la creación de ambientes educativos orientados a una cultura de paz en el contexto mexicano.

Antecedentes

Desde el punto de vista teórico, existen dos enfoques fundamentales sobre los que se ha concebido y estudiado la paz. La primera, una perspectiva tradicional, denominada paz negativa, que se refiere a la ausencia de violencia directa y desde la cual se intenta evadir los conflictos (Alguacil, et al., 2019). La segunda, la perspectiva de la paz positiva planteada por Galtung (1985), que implica la erradicación de todos los tipos de violencia, tanto la directa, como la estructural (abusos de poder, competencia, exclusión, desigualdades, etc.) y cultural (prejuicios, estereotipos, discriminación, etc.). Desde esta última se aboga por la justicia social, el afrontamiento de los conflictos de manera no violenta y los valores asociados al cuidado de sí mismo y de los demás.

Igualmente, es importante resaltar que la cultura de paz comprende tres niveles: paz individual, que se refiere al desarrollo personal y el manejo de las emociones, sentimientos y pensamientos para lograr paz y equilibrio interior; paz social, relacionada con la armonía en las relaciones con los otros y la participación social; y la paz planetaria, que alude a la convivencia en equilibrio con el medio ambiente y la naturaleza, estableciendo una relación mutuamente beneficiosa (Chavarría y Paymal, 2018).

Principios de la cultura de paz y desafíos para su implementación en contextos escolares

Los antecedentes empíricos en el estudio del tema de cultura de paz en contextos escolares han abordado diferentes dimensiones del asunto. Algunos de ellos se han propuesto indagar sobre los principios necesarios para la construcción de la cultura de paz en las escuelas (Latif y Khurshid, 2022; Mishra, et al., 2020; Morales y Gebre, 2021; Parker y Bickmore, 2020; Ubogu, 2016). Dichos principios incluyen:

1. Involucramiento de los estudiantes en trabajos creativos.
2. Fortalecimiento de la capacidad de diálogo y colaboración.
3. Formación de valores éticos y morales (compasión, tolerancia, paciencia, sinceridad, solidaridad, etc.).
4. Interacciones basadas en la no violencia y el respeto mutuo.
5. Creación de ambientes inclusivos, respeto a los derechos humanos, las normas sociales y prácticas culturales de cada nación, equidad, libertad, dignidad, seguridad y justicia.
6. Desarrollo de capacidades para el manejo de conflictos, habilidades interpersonales, autoconocimiento, autocontrol y autodesarrollo y aceptación de la diversidad.
7. Cuidado del medio ambiente y el trabajo en función del desarrollo sostenible

Es evidente que estos principios integran aspectos relativos a los tres niveles de la cultura de paz mencionados previamente; paz individual, paz con los demás y paz con el mundo; aunque no se hace referencia a ellos de manera explícita en los estudios.

Estas investigaciones también aportan resultados referidos a los desafíos u obstáculos para la implementación de la educación para la paz en las escuelas (Latif y Khurshid, 2022; Mishra, et al., 2020; Morales y Gebre, 2021; Parker y Bickmore, 2020). Entre ellos se encuentran: la presión grupal y de pares que se ejerce en las relaciones entre estudiantes, las barreras culturales y la falta de conciencia, y conocimiento acerca de la cultura de paz tanto en estudiantes como en maestros.

Desde el punto de vista de la institución escolar, se identifican barreras como la carga académica y administrativa que poseen los docentes, la falta de apoyo e información ambigua sobre el tema por parte de las autoridades, recursos insuficientes (tiempo y espacios para trabajar), ausencia de la educación socioemocional y para la paz en los currículos oficiales y la escasa preparación de los profesores para abordar estos temas.

Convivencia escolar y cultura de paz

Otros autores se han enfocado en la descripción de las situaciones que afectan la convivencia escolar como son la violencia física y verbal, los comportamientos disruptivos y disociales, el desinterés académico y los conflictos interpersonales (Larios-Gómez, 2021; Ossorio y Morgado, 2022; Picho-Durand et al., 2021; Sánchez, et al., 2021).

Las principales manifestaciones de violencia que tienen lugar en las escuelas son las agresiones físicas y verbales y las amenazas. Asimismo, entre las circunstancias que

fundamentalmente afectan la convivencia y el clima escolar se encuentran: comportamientos disruptivos (interrupciones), comportamientos disociales (robo, uso de drogas, vandalismo, etc.), desinterés académico (ausencias, impuntualidad, etc.), conflictos interpersonales entre el alumnado y entre estudiantes y el personal docente o administrativo, predominio de la competencia sobre la cooperación en las relaciones entre los alumnos y no respeto a las normas de convivencia.

De igual manera, se identifican como algunas de las causas de estos problemas las siguientes: el bajo rendimiento académico (repetir curso), el contexto familiar, las características personalológicas de los estudiantes, la presencia de altos niveles de ansiedad, depresión y poco desarrollo de las habilidades socioemocionales (Ospina, et al., 2022; Sánchez, et al., 2021).

Prácticas de educación para la paz

La descripción y análisis de las prácticas educativas orientadas hacia la cultura de paz y la integración de esta última en los currículos oficiales, ha sido objeto de interés de un gran conjunto de autores. Los hallazgos muestran que los maestros emplearon varias estrategias para la contención de la violencia y la formación para la sana convivencia, centrándose en educar en modos de interacción afectuosos y no violentos, habilidades socioemocionales y el cuidado de la naturaleza, como elementos de una cultura alternativa de paz.

Muchas de estas estrategias se basan en el diálogo como medio para el aprendizaje cooperativo y se proponen sobrepasar el nivel de afrontamiento de circunstancias violentas y conseguir transformaciones en el entorno (García-Raga, et al., 2022; Gursel-Bilgin y Flinders, 2020; Kester, et al., 2022; Lara y Pulido, 2021; Muhinat, 2021; van Dijk, et al., 2020; Yastibaş, 2021). De manera general, los docentes están familiarizados con el concepto de cultura de paz y son conscientes de la importancia de la educación para la paz en las instituciones educativas (Gómez y García, 2018; Janay y Palmos, 2023).

Sin embargo, con respecto a la inclusión de la educación para la paz en el currículo oficial y real, se evidencia que los componentes de la cultura de paz se enseñan principalmente mediante actividades extracurriculares que son insuficientes, o se integran en algunos temas de materias específicas. Además, pocas escuelas dedican tiempo a generar iniciativas para mejorar la convivencia (Acosta, et al., 2021; Chufamo, et al., 2020; García-Raga, et al., 2022; Mishra, 2021; Nkang y Uwah, 2021; Yastibaş, 2021).

Se señalan como algunas de las causas de esta situación la falta de capacitación y la insuficiente claridad respecto a los contenidos y la forma de implementar este tipo de educación. Esto quiere decir que existe una escasa extensión de la implementación de la educación para la paz y la resolución de conflictos en las instituciones escolares de diferentes niveles de enseñanza.

Intervenciones educativas para la creación de ambientes escolares de paz

Gran parte de los estudios empíricos revisados se centran en la evaluación o análisis de los resultados de diferentes intervenciones (programas, estrategias, técnicas) desarrolladas

con el propósito de instaurar la cultura de paz y, por tanto, mejorar la convivencia escolar (Bashir y Akbar, 2021; Başaran y Karakurt, 2017; De, 2022; Hietamäki y Tucci, 2022; Ide y Tubi, 2020; Ilfiandra, Nadhirah, y Adiputra, 2023; Jaramillo, Pérez, y Gómez, 2021; Khairuddin, et al., 2023; Matias y Pileggi, 2022; Miralay, 2020; Munevar, Burbano, y Valdivieso, 2022; Randazzo-Eisemann, 2021; Uko, Igbineweka, y Odigwe, 2015).

Los resultados de estos estudios tienen como elemento común que evidencian el impacto positivo de distintas intervenciones orientadas a la cultura de paz en ámbitos escolares, aunque cada una de ella tiene particularidades. Algunos estudios se centran en la influencia de la educación artística en la adquisición de valores, además de ser un recurso que permite a los estudiantes expresar emociones negativas de modo constructivo, logrando así una sensibilización acerca de las relaciones pacíficas en los niveles personal, relacional, cultural y estructural (De, 2022; Miralay, 2020). Este tipo de iniciativas a través del arte pueden resultar particularmente útiles en el trabajo con niños en edades tempranas (Khairuddin, et al., 2023).

Las estrategias de educación para la paz resultan efectivas al disminuir de forma significativa la agresividad estudiantil y los conflictos y fomentar las relaciones de respeto entre estudiantes, promoviendo así una sana convivencia (Ilfiandra, et al., 2023; Matias y Pileggi, 2022; Munevar, et al., 2022; Uko, et al., 2015). Además, propician la adquisición de conocimientos y el cambio de actitud de los estudiantes con respecto a la paz (Bashir y Akbar, 2021).

Las intervenciones evidencian que, además de contribuir a la construcción de la cultura de paz, tributan a la inclusión de estudiantes con necesidades educativas especiales. Los alumnos se relacionan fácilmente entre sí, mejora la convivencia escolar y se favorece el respeto hacia las diferencias del otro (Jaramillo, et al., 2021).

Técnicas específicas como la meditación en contextos educativos pueden tener efectos positivos al promover factores protectores ante la violencia, así como una convivencia pacífica, impactando tanto a nivel individual (emocional) como en la creación de ambientes escolares de paz (Randazzo-Eisemann, 2021).

De igual modo, las evidencias muestran que este tipo de intervenciones educativas llevadas a cabo en contextos comunitarios tienen resultados favorables en cuanto a la construcción de paz ambiental, contribuyendo a la mejora del sustento y a la reducción de las hostilidades, al menos a nivel local (Ide y Tubi, 2020).

Se destacan los hallazgos de Başaran y Karakurt (2017), con el único programa de intervención dirigido a maestros, el cual resultó efectivo para aumentar la conciencia de los participantes y mejorar sus competencias para el diseño de ambientes de aprendizaje adecuados para la educación para la paz.

A modo de síntesis, se identifican algunos vacíos en el conocimiento o áreas que requieren ser abordadas con mayor profundidad. En primer lugar, se ha analizado de manera escasa la relación de la cultura de paz y la convivencia con otras variables o factores. No se

ha indagado en este tema desde la perspectiva de las normativas y políticas públicas y pocos autores han considerado como participantes a los padres de familia o las personas de la comunidad que rodea a las instituciones educativas. Además, se ha enfocado en el nivel de paz con los demás (relaciones interpersonales), pero poco se han abordado los niveles de paz individual (desarrollo personal) y paz con el mundo (medio ambiente).

Finalmente, se requieren más trabajos relacionados con las necesidades de capacitación de los docentes para poder implementar adecuadamente la educación para la paz, pues no siempre cuentan con la preparación suficiente. Este es el primer paso necesario para poder llegar a los estudiantes y a la comunidad educativa en general.

Con base en lo anterior se puede declarar que no entra en discusión la falta de teorías, metodologías o programas, sino que se ha dado poca relevancia a la perspectiva del desarrollo personal, la paz con uno mismo. No es posible llegar muy lejos si no se empieza por ahí, no es posible dar lo que no se tiene. La paz nace en el interior de cada ser y solo desde ahí es posible cultivarla y expandirla.

Fundamentación de la intervención

Red de Escuelas Embajadoras de Paz

La paz que se busca alcanzar en las comunidades educativas empieza en lo más profundo del corazón del ser humano. El papel de la escuela será devolver la mirada a lo esencial: el desarrollo del ser, priorizando el fortalecimiento de cualidades humanas como la empatía, la compasión, la bondad, el respeto y la gratitud para formar seres humanos que elijan la paz (Chavarría et al., 2020).

Este proyecto está basado en una iniciativa propuesta por Noemi Paymal, Nelly Chavarría y otros colaboradores, que se denomina red de “Escuelas Embajadoras de Paz”, cuyo fin es dar respuestas a las necesidades de los sistemas educativos en búsqueda de soluciones prácticas y creando una sinergia que motiva y sostiene las acciones de paz. Estas escuelas facilitan el trabajo de los educadores, familias y comunidad, con resultados positivos a corto y mediano plazo (Chavarría et al., 2020).

La meta del proyecto es establecer pasos y acciones precisas para instrumentalizar la propuesta de cultura de paz en los contextos escolares y lograr que los estudiantes sean proactivos agentes de cambio. Asimismo, crear una red de comunidades educativas que integren y vivan los conceptos de paz, como una práctica activa a través de tres niveles:

1. Paz interior: comienza desde el interior, el yo. Se trata de una conexión con nuestra esencia, con nuestro autoconocimiento y aceptación, sentir la plenitud al reconocer todo nuestro potencial, y encaminarnos a un crecimiento personal constante.
2. Paz con otros: Interactuar con los demás con ayuda de herramientas que favorezcan el desarrollo de las habilidades sociales e interpersonales (por ejemplo: comunicación empática y no violenta, trabajo colaborativo, resolución pacífica de conflictos, negociación y acciones reflexivas y consensuadas).

3. Paz con la naturaleza: promover el cuidado del medio ambiente, el respeto a la vida, el desarrollo sostenible.

Modelo de Intervención Educativa en Escuelas de Yucatán

Con el propósito de desarrollar en el estado de Yucatán un Modelo de Intervención Educativa para la creación de espacios solidarios, colaborativos y promotores de paz, se realizaron, en primer lugar, reuniones de trabajo entre el equipo de la Universidad Autónoma de Yucatán [UADY] y el Instituto Internacional de Pedagogía 3000 para discutir aspectos teóricos y metodológicos que embonen a la construcción del proyecto.

Una vez propuesto el plan de trabajo, se presentó la propuesta a las autoridades de la Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de Yucatán [SEGEY] para dialogar el convenio y su papel en la vinculación y expansión gradual y sistemática del proyecto. De esta manera, a futuro, más escuelas podrían contar con un Modelo de Comunidad Educativa orientada a una Cultura de Paz. Se concretaron elementos prácticos, técnicos y metodológicos y se estableció el proyecto colaborativo entre la UADY, el Instituto Internacional de Pedagogía 3000 y la SEGEY.

Después de contactar a las escuelas piloto con apoyo de la SEGEY, se trabajó desde el diagnóstico de las necesidades, recursos y disposición de los profesores y directivos de las escuelas. Se investigó de manera particular cada escuela, a partir del diagnóstico de su entorno, y teniendo en cuenta su visión, misión y valores, para favorecer el compromiso e involucramiento con el programa. Como declaran Chavarría et al., (2020): “la cultura de paz se construye con muchas manos y corazones” (p.13).

Fases. Se determinaron cuatro fases para el desarrollo del modelo de intervención educativa que se explican en la siguiente tabla:

Tabla 1

Fases de la intervención

Fase	Descripción
Fase 1. Evaluación de necesidades	Diagnóstico para determinar el ambiente escolar de formar organizada e imparcial. Esto, con base en indicadores como: “...ambiente físico, interacción entre estudiantes, patrones de convivencia, ambiente de aprendizaje, cultura y actitudes, relación escuela, familia y comunidad...” (Chavarría et al., 2020, p. 14). Lo obtenido se utilizará como guía para identificar los elementos que favorecen o entorpecen el logro de ambientes pacíficos en la escuela; y para tomar decisiones sobre las rutas de mejora. Esta fase también implicará recopilar información de los directores, maestros, alumnos y padres de familia para reconocer las principales necesidades, opiniones y deseos de la comunidad escolar, para juntos establecer las metas para el bienestar de la comunidad educativa y el desarrollo del modelo de intervención.
Fase 2. Diseño del plan de acción	Establecer los contenidos e identificar a los expertos que pueden contribuir al desarrollo del programa: psicólogos, psicopedagogos, educadores, líderes de comunidades y cualquier persona que con su experiencia y sabiduría pueda

**Fase 3.
Implementación del plan de acción**

contribuir a enriquecer esta propuesta. Incluirá una revisión de la literatura, así como entrevistas a expertos, líderes y estudiantes de las escuelas embajadoras de la paz para identificar las herramientas que han funcionado con éxito. De la información obtenida se derivarán las principales estrategias e intervenciones.

Actividades y estrategias con directivos, docentes, estudiantes, padres de familia y todo el personal que forme parte de la comunidad educativa. Los principales temas serán autoconocimiento, autoestima, inteligencia emocional, inteligencias múltiples, cultura de paz, comunicación no violenta, cuidado del medio ambiente, prácticas restaurativas, círculos de paz, juegos cooperativos para la paz, mindfulness, entre otros. El objetivo de esta intervención es gestar un ambiente de amor y respeto entre los integrantes de la comunidad escolar y generar propuestas para expandir estos aprendizajes y actitudes a diversos espacios. Algunas de las actividades base son: Talleres comunicación no violenta (CNV), técnicas para reducir el estrés (Atención plena -mindfulness-, aromaterapia, respiración consciente, etc.), desarrollo de habilidades socioemocionales, establecimiento de un comité de paz para la resolución de conflictos y su atención (donde participen tanto profesores como estudiantes). Se pretende atender las problemáticas más importantes identificadas mediante el diagnóstico.

**Fase 4.
Evaluación de la intervención**

Se evalúa la pertinencia, eficacia y aceptación de la propuesta educativa, así como los cambios generados a partir de la intervención dentro de la comunidad. Para evaluar los alcances se registrarán las observaciones, el alcance de metas preestablecidas y se aplicará un cuestionario elaborado por Nelly Chavarría, Mar Urdillo, Noemi Paymal. A partir de los resultados, se harán recomendaciones para la expansión del modelo a otras escuelas.

Nota. Elaboración propia basada en el programa Escuelas Embajadoras de Paz

Plan de Acción. Está conformado por cuatro etapas: (1) “Sensibilización, motivación y visibilidad de la paz”; (2) “Plan de Acción”; (3) “Reforzamiento”; y (4) “Evaluación” (Chavarría et al., 2020, pp. 24-25).

La primera fase pretende reunir a la gente para concientizar sobre la paz en la escuela a través de acciones como plantar árboles, organizar eventos con el tema de la paz, promover el arte sobre la paz, crear mensajes y símbolos de la paz que estén en toda la escuela, etc. Esta etapa, que suele durar tres meses, implica la elaboración de un diagnóstico y la creación de un plan de acción anual.

La segunda implica la puesta en marcha del programa anual, diseñado a partir del diagnóstico. Lo ideal es que participe toda la escuela y se integren los tres niveles de la paz (con uno mismo, con los demás y con el entorno). Para evaluar la mejora, el diagnóstico se realiza de nuevo al concluir el ciclo. Si la iniciativa generó cambios positivos y hay consenso sobre ello por parte de toda la comunidad, la escuela puede ser nombrada “Escuela Embajadora de la Paz” y compartir sus experiencias con otras escuelas.

La tercera fase intenta integrar a la comunidad, las familias y la escuela. Se organizan eventos en los que las familias y la escuela colaboran para un bien común; por ejemplo: ferias de la paz para crear conciencia y recaudar recursos para la restauración de áreas públicas.

Finalmente, las acciones realizadas, las metas cumplidas, los comentarios y las áreas de mejora se examinan en la última fase. Para ello, es necesario contar desde el inicio con objetivos e indicadores de éxito dentro del plan de acción diseñado. Se describen las conclusiones y resultados del programa y se elabora una guía para extender la propuesta a otras comunidades. El fin último es formar una red entre las escuelas participantes para el intercambio de dinámicas pedagógicas, novedades, ideas y herramientas educativas.

Experiencias de trabajo en comunidades de Yucatán

Las escuelas piloto que se eligieron con ayuda de la SEGEY están situadas en diferentes zonas del estado de Yucatán. Pese a ello, ambas se enfrentan a situaciones de violencia, familias disfuncionales, alcoholismo, depresión, suicidio, abusos, entre otros. A continuación, se comparten las experiencias del trabajo en estas dos comunidades educativas en donde, después de algunos encuentros con el personal docente y directivos, fue evidente un deseo genuino de tener espacios para el trabajo personal y el fomento de la paz.

Herramientas como la comunicación no violenta, los círculos de paz, las prácticas restaurativas, mindfulness, la resolución pacífica de conflictos y los juegos cooperativos para la paz, hacen posible encaminarse a la transformación de la conciencia y la manera de abordar los conflictos y de relacionarse con los demás. Sobre todo, motivan paulatinamente desde el interior el deseo genuino de convivir de manera amena, de elegir caminos de unidad y acceder a la paz que habita en el interior de todo ser humano para ser un verdadero agente de paz.

Círculo de Paz

El modelo de trabajo en los Círculos de Paz tiene como base filosófica a la justicia restaurativa y la enseñanza de Kay Pranis de Minnesota, Estados Unidos. Ella se dedicó a promover el ejercicio de la justicia restaurativa en el Departamento de Correcciones de ese estado por varios años, para posteriormente dedicarse a ser capacitadora de Círculos de Paz en los Estados Unidos, Canadá y América Latina (Martínez y Bernal, 2017).

Los círculos de la paz son intervenciones basadas en una cosmovisión que entiende al universo como unidad, en la que cada persona está a la misma distancia del centro y no existen jerarquías. Se promueve el diálogo, la comunicación asertiva y no violenta, la escucha activa, la expresión de emociones y necesidades, el respeto y la valoración del otro; e implica una visión holística que no permite eliminar una parte sin violentar su integridad (Hamlin y Darling, 2012; Parker y Bickmore, 2021; Pranis, 2021). Se propicia el encuentro entre personas o grupos que se encuentran en conflicto, ofreciendo un espacio para que los participantes puedan explorar los motivos y, mediante el diálogo, buscar soluciones (Martínez y Bernal, 2017).

Al ser los círculos de paz una metodología que se ha empleado con éxito en escenarios complejos se incluyó dentro de las prácticas para atender los conflictos presentes entre los miembros de una escuela ubicada en un contexto con altos índices de violencia. A continuación, se presenta de manera breve el desarrollo de esta práctica:

En el círculo se establecieron acuerdos para garantizar que fuera un espacio seguro para la totalidad. Se inició con una breve reflexión y video sobre el uso de prácticas restaurativas donde la intención es cambiar la mirada que señala al culpable para dirigirla a la atención del daño y las necesidades de los involucrados en el conflicto.

Posteriormente se abrió el espacio para que todos expresaran con respeto sus emociones y las necesidades ocultas detrás de las mismas. Después se abordó el tema central donde cada uno fue aportando sus ideas, sugerencias y posibles soluciones. Para el cierre se realizaron peticiones, se establecieron acuerdos y se intercambiaron palabras de afecto que reflejaban la empatía que pudieron sentir entre ellos, al hablar desde el corazón.

A partir de la experiencia se evidenció que, cuando el ser humano es escuchado y valorado, puede sacar lo mejor de sí. Cuando se reconoce en el otro una necesidad universal que resulta familiar, es posible reconocer la necesidad y el sentimiento desde la empatía y la compasión, que surgen de manera natural; cuando se miran y se escuchan desde un lugar más profundo donde se experimenta la unidad, una sensación de que hay algo que une a todos y a todo.

Figura 1

Círculo de paz



Nota. Elaboración propia.

Taller “Ambientes Educativos orientados a una Cultura de Paz”

Como uno de los primeros pasos de la etapa de sensibilización se realizó un taller con los docentes, directivos y psicólogos, para escuchar sus necesidades y comenzar a sembrar las semillas de lo que se augura ser una valiosa cocreación.

En el taller se brindan herramientas de mindfulness para el manejo de estrés y el encuentro con la paz interior; así como estrategias para la transformación pacífica de conflictos, círculos de paz, comunicación no violenta y juegos cooperativos. También se

escuchan las ideas y propuestas de los docentes y directivos para la creación de espacios de paz. Es un proceso inacabado pues se va sensibilizando, cocreando y encontrando nuevos caminos para llegar más lejos. A continuación, se comparten algunas reflexiones de los docentes durante los talleres, se usan pseudónimos para garantizar la confidencialidad:

“En ocasiones nos imponemos limitantes debido al miedo y a pensar que no podemos hacer la cosas” (Laura, maestra de primaria A).

“Nos quejamos innecesariamente cuando hay personas que tiene limitaciones mayores y aun así salen adelante” (Isabel, maestra de primaria A).

“Es importante la gratitud” (Cristina, maestra de primaria A).

“En el camino de la vida a veces aparecen obstáculos, pero aun así es posible alcanzar la tranquilidad y la aceptación” (Omar, maestro de primaria A).

“Hay niños que tienen una historia difícil y la escuela es su único refugio, por eso hay que tratar de ver más allá y reconocer las virtudes en cada niño, en mi caso pude ver el cambio de un niño a partir de brindar más afecto y aceptación, de creer en él y no señalar únicamente sus errores sino mirar también sus aciertos y cualidades” (Gladys, maestra de primaria A).

“Desde la sesión me di cuenta de que podía haber hecho las cosas diferentes y eso me dio nostalgia, hay que cambiar de mirada respecto a las dificultades, tengo tres niños y hoy quiero hacer las cosas diferente ya estoy pensando en estrategias para trabajar con esos niños” (Israel, maestra de primaria A).

“Es importante el trabajo personal para luego trabajar con los demás: escuela y comunidad” (Valentina, maestra de primaria A).

“La violencia no viene dada genéticamente depende de la educación en la familia. Los niños no son agresivos por naturaleza” (Aurea, maestra de primaria A).

Propuestas de los docentes para una cultura de Paz

Como parte de la cocreación, se cuestionó al personal docente sobre sus propuestas para generar espacios de paz en sus escuelas, trabajar al respecto de manera continua y su compromiso para con esta tarea. A continuación, se presenta una síntesis de la información recabada.

¿De qué manera es posible generar espacios de Paz en las escuelas?

Desarrollar emociones positivas como la empatía, la compasión y la gratitud; practicar valores como el respeto y la honestidad; fomentar habilidades en los alumnos que les permitan convivir pacífica y justamente; realizar conferencias sobre la paz; realizar actividades para trabajar el manejo de emociones en los niños, clases de yoga, taekwondo, meditación, etc.

¿Cómo realizar una propuesta de educación para la paz que no se quede en la celebración de un día?

Crear espacios donde los alumnos y maestros practiquen sus valores y puedan expresar sus emociones; realizar un proyecto para concientizar a los alumnos y padres de familia sobre los valores para poderlos aplicar en el contexto escolar y la vida cotidiana; realizar actividades de convivencia; y diseñar proyectos a largo plazo.

¿Cuál es mi compromiso con la escuela y comunidad para construir la paz?

Vocación en el trabajo; compromiso moral, responsabilidad; mejorar el manejo propio de las emociones para poder ser un modelo para los alumnos; priorizar el diálogo para la resolución de conflictos; estar en paz para generar paz; disponibilidad, cooperación, empatía, trabajo colaborativo, respeto, diálogo y educación ambiental; promover la paz en la escuela y con las familias; estar más atento al comportamiento de los niños; realizar actividades que involucren el perdón entre estudiantes y docentes; crear periódicos y murales donde se expresen temas de paz; lograr que los niños estén a gusto en el salón, y que tengan libertad de expresarse y que exista buena comunicación.

Figura 2

Docentes trabajando en colaboración



Nota. Elaboración propia.

¿Cuáles sería algunas iniciativas concretas?

El personal docente concretó sus aportaciones a través de la propuesta de iniciativas específicas para trabajar en su escuela. Se destacan tres, relacionadas con todos los niveles de la paz, y se mencionan otras que contribuyen a la intención de este ejercicio. A continuación, se describen.

1. “Sembrando Paz”: proyecto de huerto a través del cual se busca el contacto con la naturaleza, armonizar y llenar de vida sus ambientes escolares y concientizar sobre el cuidado de la vida y el medio ambiente.
2. “Mensajes de Amor”: intercambio de mensajes alentadores a la hora del recreo, ¡vamos a hablarnos bonito para sentir el amor que somos! ¡Las palabras son poderosas!
3. “El stand de la Paz”: un espacio lleno de elementos (hojas de papel, lápices de color, música, plantas, cojines, libros, etc.) que ayuden a encontrar el equilibrio, la calma, la paz interior y también un espacio para la transformación pacífica de los conflictos.
4. Otras actividades sugeridas: cadena de regalos de paz, círculos de gratitud, difundir o crear canciones, obras y audiovisuales con mensajes de paz, actividades de cuidado ambiental, técnicas de mindfulness, relajación, meditación, respiración, círculos de diálogo, círculos de lectura. También se proponen actividades para practicar la paz en familia y para el bienestar de la comunidad.

Los docentes mencionaron que requieren más de estos espacios, disfrutan mucho trabajar para su crecimiento personal y su paz interior. No obstante, existe un sentimiento de inconformidad derivado de la exigencia continua de entrega de planes y documentos, lo cual les genera mucho estrés. Para ellos lo más importante es dedicarse a los niños y niñas, pero la carga administrativa que existe en el sistema escolar del país ocupa mucho del tiempo: *“Hay iniciativas para hacer cosas nuevas y fomentar una cultura de paz, pero el tiempo es limitado ya que existe mucha carga administrativa”* (Mariana, maestra de primaria B).

Surge entonces la imperante necesidad de prestar atención a lo más esencial que es el encuentro cercano y cálido entre seres humanos: docentes, alumnos, directores y todos los miembros de la comunidad. La excesiva carga administrativa limita estos valiosos espacios, por lo que será indispensable replantearse los objetivos y utilidad del excesivo papeleo.

Por último, como parte de la etapa de sensibilización se desarrollaron encuentros con los padres de familia en donde surgieron diversas situaciones. Algunas se comparten en las siguientes líneas.

Observaciones del trabajo con los padres de familia

Los padres de familia expresaron que existen niños con conductas violentas que afectan al grupo. Se observó rivalidad entre las madres de familia y actitudes de rechazo

hacia algunos niños y sus familias. Hubo algunas quejas sobre la manera en que los directivos y docentes han manejado los conflictos.

Se observó por un lado padres comprometidos y compasivos que creen en nuevas posibilidades para la transformación de los conflictos y con el deseo de querer mejorar las relaciones dentro de la comunidad. Por otro lado, hay padres con juicios y sentimientos de enojo, actitudes de rechazo hacia otros niños y sus familias. Asimismo, padres preocupados por las actitudes de rechazo hacia sus hijos.

Se trabajó con ellos el concepto de Ubuntu “Soy porque tú eres”. Más que un concepto, una cosmovisión y una convicción, una manera de vivir la unidad muy parecida al saludo Inlakech Alaken de los pueblos mayas “Yo soy tú, tú eres mi otro yo”. A final, se percibió el deseo de hacer las cosas diferente, algunos pasaron del enojo a la compasión, pero aún hay mucho trabajo por hacer. Este encuentro sirvió para tomar conciencia de la importancia de involucrar a las familias en este proceso. Muchos de los sentimientos de rivalidad que proyectan los niños en el escenario de la escuela son una réplica de los conflictos de los padres.

REFLEXIONES FINALES

Instalar una cultura de paz parece un camino largo lleno de desafíos, algunas veces decepciones, pero también de grandes satisfacciones. Implica desprenderse de aprendizajes, creencias, programaciones y juicios que nos han orientado a la violencia y a la competencia.

Como se argumentó desde hace décadas en el Manifiesto de Sevilla, en la Conferencia general de la UNESCO en París de 1989, ¡la violencia es aprendida! No hay nada en nuestra biología que nos obligue a reaccionar con violencia, podemos elegir la paz.

Por eso educar para la paz implica entrar en lo profundo para incidir en la erradicación de todos aquellos factores que originan la violencia, implica liberarnos del dolor, del rencor y de las creencias y sentimientos que nos separan.

Entrar a las comunidades y mirar con compasión los sentimientos arraigados de enojo, frustración y angustia, despertó la conciencia de que todos somos responsables de crear las condiciones para una verdadera transformación social, construir una sociedad que atienda las necesidades de todos y no solo de unos cuantos. Esto solo es posible al trabajar paralelamente estableciendo pilares que sostengan la construcción de una cultura de paz y, al mismo tiempo, explorar y encontrar las vías para que todos seamos capaces de tener una vida digna.

Cuando el ser humano se siente pleno, amado, aceptado, quiere compartirlo con el mundo. Esto se hace evidente cuando se trabaja para la paz. Aunque parezca un camino largo, paso a paso y a través de la educación podemos introducir valores, conocimientos y estrategias que nos conduzcan a la paz y a la erradicación de ideas erróneas instaladas en el imaginario colectivo que incitan a la violencia. Educar para la paz significa elegir caminos de unidad en lugar de separación, de cooperación en lugar de competencia.

REFERENCIAS

- Acosta Oidor , C., Tabares Rojas, L. A., Castillo Acosta, P. N., López Andrade, M. C., Luque Ramírez, L. F., Ortiz Arévalo, A. M., y Vargas Rodríguez, N. (2021). Estrategias y Mecanismos para la Construcción de una Cultura de Paz en la Educación Secundaria en Bogotá, Colombia. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 10(1), 245-258. 10.15366/riejs2021.10.1.015
- Alguacil, M., Carme Boqué, M., y Ribalta Alcalde, M. D. (2019). Educar para la Paz y en la Paz: Elementos a Considerar en la Escuela. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 8(2), 65-87. 10.15366/riejs2019.8.2.004
- Başaran, S. D., y Karakurt, S. Ö. (2017). Development and Evaluation of the Efficiency of In-service Training Program with the Theme of Peace Education. *Universal Journal of Educational Research*, 5(8), 1425-1434. 10.13189/ujer.2017.050816
- Bashir, S., y Akbar, R. A. (2021). Determining the Effect of Peace Education on Knowledge and Attitude of Prospective Teachers: An Experimental Study. *Bulletin of Education and Research*, 43(3), 47-66.
- Cátedra Santander de Derecho y Menores (2018). *Los costes de la violencia contra la infancia. Impacto económico y social*. EDUCO.
- Centro Virtual de Conocimiento para poner fin a la Violencia contra las Mujeres y las Niñas. (31 de octubre de 2010). *Consecuencias y costos*. ONU Mujeres. <https://www.endvawnow.org/es/articles/301-consecuencias-y-costos.html>
- Chavarría, N., y Paymal, N. (2018). *La Paz Activa*. Editorial P3000.
- Chavarría, N., Paymal, N., y Urdillo, M. (2020). *Escuelas Embajadoras de Paz*. Editorial P3000.
- Chufamo, A., Ahadu, E., y Handino, D. (2020). Appraisal of the principles and practice of culture of peace in school setting: the case of selected public and private primary schools in Hossana Town, Snnprs, Ethiopia. *Euromentor Journal*, 11(1), 39-51.
- Consejo General de la Psicología de España. (13 de mayo de 2019). *Nuevo informe de la UNESCO sobre violencia y acoso escolar*. INFOCOP. <https://www.infocop.es/nuevo-informe-de-la-unesco-sobre-violencia-y-acoso-escolar/>
- De, M. (2022). Towards a pedagogy of reconciliation and transformation: A peace education through art initiative in response to 26/11. *International Journal of Education Through Art*, 18(1), 51–73. 10.1386/eta_00082_1
- Galtung, J. (1985). *Sobre la paz*. Fontamara.
- García-Raga, L., Sala-Bars, I., Alguacil de Nicolas, M., y Boqué Torremorell, M. C. (2022). School administrators' perceptions of democratic coexistence in Catalan

- schools: An analytical study. *South African Journal of Education*, 42(2), 1-17. 10.15700/saje.v42n2a2055
- Gómez Collado, M. E., y García Hernández, D. (2018). La cultura de paz inicia con la educación en valores. *Estudios de Derecho*, 75(165), 45-72. 10.17533/udea.esde.v75n165a03
- Gursel-Bilgin , G., y Flinders , D. (2020). Anatomy of a Peace Educator: Her Work and Workplace. *Australian Journal of Teacher Education*, 45(10), 35-54. <http://dx.doi.org/10.14221/ajte.2020v45n10.3>
- Hamlin, J. B., y Darling, J. (2012). Use of Peace Circles in Large-Scale Community Conflict: A Case Study. *Conflict Resolution Quarterly*, 29(4), 403-419. 10.1002/crq.21048
- Hietamäki, S., y Tucci, I. (2022). Behind screens: challenges and opportunities of participatory online peace education in Finland. *Journal of Peace Education*, 19(3), 330-350. 10.1080/17400201.2022.2087610
- Ide, T., y Tubi, A. (2020). Education and Environmental Peacebuilding: Insights from Three Projects in Israel and Palestine. *Annals of the American Association of Geographers*, 110(1), 1-17. 10.1080/24694452.2019.1613954
- Ilfiandra, Nadhirah, N. A., y Adiputra, S. (2023). The Peace Education Model in Developing a Peaceful Classroom Climate: Lesson-learned from Indonesia. *Pegem Journal of Education and Instruction*, 13(4), 25-35. 10.47750/pegegog.13.04.04
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). (2017). *Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2016*. INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/endireh/2016/doc/endireh2016_presentacion_ejecutiva.pdf
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2015). *Encuesta de Cohesión Social para la Prevención de la Violencia y la Delincuencia (ECOPRED) 2014*. INEGI. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/ecopred/2014/doc/ecopred14_presentacion_ejecutiva.pdf
- Janay, V. J., y Palmos , R. (2023). Setting the peace table: early childhood education peace practices vis-a vis the kindergarten curriculum. *Asia-Pacific Journal of Research in Early Childhood Education*, 17(1), 199-216. 10.17206/apjrece.2023.17.1.199
- Jaramillo Valencia, B., Pérez Castro, L. V., y Gómez Múnera, M. N. (2021). La paz en la diversidad: Análisis sobre la inclusión a la inversa en contextos educativos. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 219-237. 10.21501/22161201.3334
- Kester, K., Abura, M., Sohn, C., y Rho, E. (2022). Higher education peacebuilding in conflict-affected societies: beyond the good/bad binary. *International Journal of*

Comparative Education and Development, 24(3-4), 160-176. 10.1108/IJCED-04-2022-0027

- Khairuddin, A. Z., Idrus, F., Razak, A. A., y Hisham Ismail, N. A. (2023). Interpolating Peace in the Curriculum: How Peace Education is Feasible Through Art among Malaysian Pre-Schoolers. *American Journal of Qualitative Research*, 7(1), 191-203. 10.29333/ajqr/12956
- Lara Buitrago, P. A., y Pulido Cortés, Ó. (2021). Construcción de paz en escuelas rurales desde la perspectiva filosofía e infancia: discursos y prácticas. *Praxis y Saber*, 12(31), 1-16. 10.19053/22160159.v12.n31.2021.13145
- Larios-Gómez, E. (2021). La gestión de la convivencia escolar en la educación básica en México: desde la perspectiva del marketing educativo. *Apuntes Universitarios*, 11(2), 20-47. 10.17162/au.v11i2.630
- Latif Naz , F., y Khurshid, K. (2022). Transformation of Peace Culture is a Challenge for Universities in Pakistan: A Mix method Study. *Pakistan Journal of Social Sciences*, 42(2), 289-297.
- Martínez Moncada, Z., y Bernal Acebedo, F. (2017). Círculos de paz y convivencia en los centros educativos. *Integración Académica en Psicología*, 5(13), 59-69.
- Matias Zechi, J. A., y Pileggi Vinha, T. (2022). Ethical Coexistence in Public Schools: Analysis Of An Intervention Program From The Perspectives Of School Professionals. *Revista Ibero-Americana de Estudos em Educação*, 17(2), 1294-1310. 10.21723/riaee.v17i2.15032
- Miralay, F. (2020). Peacebuilding Strategies in Conflict Societies Through Art Education: Cyprus. *Propósitos y Representaciones*, 8. 10.20511/pyr2020.v8nSPE2.795
- Mishra, L. (2021). Peace education in secondary schools of Mizoram. *Conflict Resolution Quarterly*, 323-333. 10.1002/crq.21311
- Mishra, L., Gupta, T., y Shree, A. (2020). Guiding principles and practices of peace education followed in secondary schools of Mizoram. *International Journal of Evaluation and Research in Education*, 9(4), 1096-1101. 10.11591/ijere.v9i4.20738
- Morales, E., y Gebre, E. H. (2021). Teachers' understanding and implementation of peace education in Colombia: the case of Cátedra de la Paz. *Journal of Peace Education*, 18(2), 209–230. 10.1080/17400201.2021.1937085
- Muhinat Bolanle, B. (2021). Integrating Peace Education into the Curriculum of Nigerian Teacher Education Programme to promote Culture of Peace. *Cumhuriyet International Journal of Education*, 10(4), 1356-1368. 10.30703/cije.785573
- Munevar Mariño, S. K., Burbano Pantoja, V. M., y Valdivieso Miranda, M. A. (2022). Juegos de paz como estrategia para mitigar la agresión estudiantil en un escenario rural. *Equidad y Desarrollo*, 1(40), 191-211. 10.19052/eq.vol1.iss40.9

- Nkang, I. E., y Uwah, C. S. (2021). Managing Tertiary Education for Peace and Conflict Resolution in Nigeria. *International Journal of Higher Education*, 10(3), 295-303. 10.5430/ijhe.v10n3p295
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2002). *Informe Mundial sobre la violencia y la salud*. Ginebra.
- Ospina Ospina, A. A., Peñaloza Espinosa, A. M., Venegas Bedoya, M. J., y Alvarado Pérez, K. J. (2022). La cognición social en los padres de familia de los niños y adolescentes que presentan problemáticas de convivencia escolar. *La cognición social*(67), 280-304. 10.35575/rvucn.n67a11
- Ossorio Núñez, M., y Morgado Poveda, S. (2022). Values and Countervalues of the Culture of Peace in Spanish Football. Virtual Environment Analysis. *International Visual Culture Review*, 2-9. 10.37467/revvisual.v9.3607
- Parker, C., y Bickmore, K. (2020). Classroom peace circles: Teachers' professional learning and implementation of restorative dialogue. *Teaching and Teacher Education*, 95, 1-10. 10.1016/j.tate.2020.103129
- Picho-Durand, D., Morillo-Flores, J., Soria-Pérez, Y., Shardin-Flores, N., Menacho-Rivera, A., y Huachallanqui-Salcedo, J. (2021). Violence And School Coexistence In High School Students Of Cercado De Lima, Peru. *Turkish Journal of Physiotherapy and Rehabilitation*, 32(2), 1620-1632.
- Pranis, K. (2021). *Manual para facilitadores de círculos*. San José: Comisión Nacional para el Mejoramiento de la Administración de Justicia.
- Randazzo-Eisemann, F. (2021). La meditación en espacios educativos como factor protector ante la violencia. *Revista Electrónica Educare*, 25(3), 1-18. 10.15359/ree.25-3.24
- Rubio Campos, J., Chávez Elorza, M. y Rodríguez Ramírez, H. (2017). Significados, causas y efectos de la violencia social entre la juventud en Monterrey, Nuevo León, México. *Sociedad y economía* (32), 85-106.
- Sánchez Vera, F., Martínez Guirao, J. E., Tellez Infantes, A. y Antón Hurtado, F. (2021). Conflicts and Sustainability of Coexistence in Secondary Education: An Ethnographic Study in Spain. *Sustainability*, 13, 1-18. 10.3390/su132111888
- Ubogu, R. (2016). Peace Education in Secondary Schools: A Strategic Tool for Peace Building and Peace Culture in Nigeria. *Journal of Education and Practice*, 7(14), 88-92.
- Uko, E. S., Igbineweka, P. O. y Odigwe, F. N. (2015). Promoting Peace Education for Behaviourial Changes in Public Secondary Schools in Calabar Municipality Council Area, Cross River State, Nigeria. *Journal of Education and Practice*, 6(23), 144-149.

- UNESCO. (1989). *El Manifiesto de Sevilla*. París, Francia: UNESCO.
- UNICEF. Oficina de Área para Argentina, Chile y Uruguay. (2020). *Maltrato Infantil en Chile. UNICEF responde*. Santiago de Chile.
- van Dijk, A., de Haan, M. y de Winter, M. (2020). Voicing versus silencing: education for peace in contexts of violence. *International Journal of Educational Research*, 1-13. 10.1016/j.ijer.2020.101581
- Yastibaş, A. E. (2021). Integrating peace education into English language teaching in primary schools. *International Online Journal of Primary Education*, 10(2), 308-318.